

**EL OFICIO DE SANTIAGO APOSTOL
EN EL FOLIO 176 DEL ANTIFONARIO MOZARABE
DE LA CATEDRAL DE LEON**

Por Ricardo López Pachó

Quien examina el calendario-santoral que llena tres de los primeros folios del *Antifonario Mozárabe* de la catedral de León se lleva una sorpresa al comprobar que muchísimos de los nombres de santos contenidos en él no han merecido un oficio propio en los restantes doscientos setenta y siete folios (los que van del veintinueve al trescientos seis).

Recuerda el calendario a todos los apóstoles, incluido san Matías, pero sólo encabezan oficios estos nombres: Pedro y Pablo (folio 216); Simón y Judas (folio 217); Andrés (folio 39, vuelta); Santiago, el llamado "hermano del Señor" (folio 75); Juan (folio 76). Faltan, parece, los oficios de los demás apóstoles, entre ellos, el de Santiago el Mayor.

¿Queda, en realidad, sin conmemoración el Patrón de España? Nadie podría asegurar que los textos del oficio iniciado en el folio 216 guardan relación solamente con san Pedro y san Pablo; podrían convenir a cualesquiera otros apóstoles. Lo mismo ocurre con los de la conmemoración de san Simón y san Judas; no dejan en claro si son esos dos apóstoles u otros los honrados en las kalendas de julio. Dígase otro tanto de los que han servido para tejer el oficio de Santiago "hermano del Señor".

La alusión a la cruz es constante en las antífonas, responsorios y aleluyas del oficio de san Andrés. La "pasión" del mártir nos ofrece una liturgia muy movida, más que los versos de la Sagrada Escritura, entre los que se cuenta el "Mihi absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Ihesu Christi" de la carta de san Pablo a los Gálatas (6, 14).

Podía esperarse que el oficio de san Juan estuviese nutrido de citas de los evangelios o de los escritos de este apóstol. No es así. Las evangélicas —del cuarto evangelio— son solamente dos. Se encuentra una del Apocalipsis. Tres, de los salmos. Una, del Génesis. Tres, del Exodo. Una, del Libro de la Sabiduría. Dos, del Eclesiástico. Las restantes, un total de seis, pertenecen al apócrifo de los Hechos de San Juan (*Adsumptio sancti Iohannis*).

Si la selección de textos nos deja un poco perplejos, se apodera de nosotros el asombro al comprobar la manipulación que han sufrido para ser utilizados, creemos, acomodaticamente. Lo cual ocurre, sobre todo, en los tres últimos, bíblicos, pertenecientes a un SACRIFICIUM, palabra abreviada en SCR en el Antifonario, que ocupa las últimas doce líneas de las dieciséis con que se llena la vuelta del folio setenta y siete. Conviene hacer de los tres un detenido análisis (de otros dos textos, bíblicos también, nos ocuparemos más tarde).

Elegit dominus virum unum de tribu Iuda et implebit eum spiritu sapientie et intelligentie et scientie mane surgens hedificabit altare ad radice montis et posuit timiama et adolebit super illud incensum aromatum iuxta omnem similitudinem tabernaculi domus domini alleluia. Loquutus est dominus ad Moysen dicens loquere filiis Israhel ut faciant

mici sanctuarium et ponant in eo lapides onicinos et gemas. Iuxta. Praecepit dominus Moysi et dixit ad eum adplica ad te fratrem tuum Aharon ut sacerdotio fungatur mici faciesque ei vestem sanctam in gloria et decore et loqueris cunctis sapientibus corde quos replevi spiritu prudentie quum quibus sanctificatus ministret mici. Iuxta omnem.

Quien anotó en los márgenes del códice las referencias bíblicas y no bíblicas para permitir la identificación de los muchos centenares de versos que contiene, se limitó a decir que los de esta transcripción están tomados del Exodo. Comprobemos qué validez tiene este aserto.

Se distinguen en el SACRIFICIUM tres partes muy definidas. Desde "*Elegit ... hasta ... domus domini alleluia*". Desde "*Loquutus ... hasta ... gemas*". Y desde "*Praecepit ... hasta ... mici*". Las dos últimas se completan con un responsorio: "*Iuxta omnem ...*" entresacado de la primera.

En la primera parte se relata una acción doble: la elección hecha por Dios de un hombre de la tribu de Judá, y la función sacerdotal ejercida por ese hombre.

El Exodo se refiere en 31, 1-5, a un hombre de la tribu de Judá, llamado Beseleel, a quien Yahvé llena de sabiduría para dirigir la fabricación de cuantos enseres debían estar al servicio del culto en el santuario del campamento israelita cuando el "pueblo" caminaba por el desierto. Pero no es Beseleel quien alza un altar al pie de la montaña. Esto lo realiza Moisés (Exodo 24, 4), y parece que es el mismo Moisés quien quema incienso o timiama sobre el altar del tabernáculo, diferente del levantado "ad radice montis" (Exodo, 40, 26).

Contamos, pues, con tres párrafos de pasajes muy alejados entre sí para aplicárselos a una sola persona, sin duda, Moisés, expresamente nombrado en la segunda parte del SACRIFICIUM.

El seleccionador de estos textos pretendió, seguramente, presentarnos a un hombre de la tribu de Judá para hablar de forma alegórica. Pues Moisés, según consta en Exodo 2, 1, era de la tribu de Leví, y no de la de Judá. Es decir, se adivina en la composición un deseo de referirse a un nuevo Moisés, que poco tiene que ver con el caudillo de Israel. La tribu de Judá fue la principal de las tribus, porque de ella saldría Cristo, el Salvador, el Sumo Sacerdote (san Juan en Apocalipsis 7, al enumerar las tribus a las que pertenecen los 144.000 marcados comienza nombrando la tribu de Judá).

No podía desconocer el seleccionador este versículo de la carta a los Hebreos (7, 14): "porque es cosa manifiesta que el Señor nuestro es retoño de Judá, a cuya tribu para nada se refirió Moisés al hablar de sacerdotes". Como se hace impensable, por lo que luego diremos, ver en este Moisés "de la tribu de Judá" a Cristo, sólo se puede admitir que el personaje figurado sea san Juan.

La tercera parte del SACRIFICIUM se estructura con dos párrafos:

Praecepit dominus Moysi et dixit ad eum adplica ad te fratrem tuum Aharon ut sacerdotio fungatur mici faciesque ei vestem sanctam in gloria et decore et loqueris cunctis sapientibus corde quos replevi spiritu prudentie quum quibus sanctificatus ministret mici.

Si antes se habían retorcido no poco los textos bíblicos (capítulos 24, 40 y 25 del Exodo) para lograr la unidad referencial, también ahora sufren los tres primeros versículos del capítulo 28 del mismo libro para darnos a conocer un nuevo personaje, a quien hemos de considerar, por ser hermano de Moisés, muy próximo a san Juan. San Juan y este personaje quedan señalados con la misma vocación.

¿Tuvo en cuenta el escribano del Antifonario este versículo del Exodo 29, 8: "Luego haz que se acerquen sus hijos y revístelos de túnicas, y ceñirás el cinturón a Aarón y sus hijos, les atarás las mitras, y el sacerdocio les pertenecerá por ley perpetua"? Probablemente. Pero importa más fijarnos en las funciones del nuevo Aarón. Porque indudablemente la alegoría continúa. Y nada obsta, me

parece, para que a este hermano de Moisés, perteneciente como él "a la tribu de Judá" empecemos a llamarle san Jacobo.

Una observación: Si las vestiduras sacerdotales confieren a Aarón, según Exodo 28, 3, un poder santificador en orden a ejercer el sacerdocio, en el Antifonario la atención recae no sobre ellas, sino sobre unos varones a los que el Señor llena de prudencia. El nuevo Aarón se santifica en compañía de estos varones.

En el folio 271 del Antifonario se puede ver un SACRIFICIUM que, en extensión, en estructura y en contenido, observa paralelismos sorprendentes con el acabado de analizar. Está tomado del libro del Exodo, aunque en el margen del pergamino se aclare que se han ido a buscar los textos al Levítico (algún corto párrafo podría encontrarse también en este libro). Se corresponde con el oficio "In ordinatione episcopi".

Loquutus est dominus ad Moysen dicens ecce vocabi virum et inplevi eum spiritu sapientiae in omni opere pro officio sacerdotali ministerii domus domini legitima sempiterna alleluia alleluia. Dixit Moyses filiis Israhel vocabit dominus virum de tribu Iuda ad faciendum opus primitiarum et omnia que santificantur a domino et quod offertur pro peccato in sancta sanctorum ed exorandum pro vobis. In o(mni). Praecepit dominus ad Moysen dicens tolle Aaron de medio multitudinis et ungues eum oleo in sacerdotium mihi fecit enim Moyses quod praeceperat ei dominus et adplicavit laevitas et fecit eos adstare in conspectu sacerdotis ut observarent in tabernaculum testimonii. In omni.

La tortura de los textos es manifiesta, pero más la intención alegórica. Aquí el personaje central es Aarón, y no Moisés. El legislador queda en segundo plano; ni siquiera se dice que Aarón es hermano suyo. Los levitas se muestran como ayudantes de Aarón; la relación de santa amistad observada con los varones de la tercera parte del SACRIFICIUM anterior ha desaparecido.

Pero aquí y allí adquiere gran relieve la tribu de Judá. Y se explica porque un obispo, lo mismo que un apóstol, entronca con esta tribu, la de las bendiciones divinas por haber pertenecido a ella Cristo, el sacerdote por excelencia.

El hombre de la tribu de Judá vuelve a aparecer en el oficio "De sacratione baselice" (folio 259, vuelta), pero no se le recuerda en relación con Moisés y Aarón. De sobra comprendemos, no obstante, que se está indicando a un obispo encargado de consagrar un gran templo en estas palabras: "Elegit dominus virum de tribu Iuda et dedit illi sapientiam ad perficiendum omne opus tabernaculi huius et nunc summat sibi aromatum et ponat incensum in loco isto ut appareat ei Deus et propitietur populo suo".

La omisión del nombre de Beseleel, el varón de la tribu de Judá según el Exodo, en los tres oficios garantiza plenamente el uso de un lenguaje metafórico en favor de unas determinadas personas y de sus funciones. En "In ordinatione episcopi" y en "De sacratione baselice" destacan las funciones sacerdotales. En "In diem Sancti Ioannis Apostoli", las personas y las funciones (parecería un despropósito que se nombren en este oficio Moisés y su hermano Aarón si la atención debe recaer en sólo san Juan.

¿Uno o dos apóstoles en el oficio "In diem Sancti Ioannis Apostoli"? Acudimos de nuevo al Antifonario en busca del SACRIFICIUM correspondiente al oficio "In diem Sancti Fructuosi Aepiscopi" (folio 96). La transcripción del texto es la siguiente:

Loquutus est Daniel Ananie Azarie et Misaeli queramus misericordiam ad facie dei omnipotentis super sacramento isto. Tunc Danieli revelatum est misterium et benedixit deo alleluia. Troni positi sunt et anticus dierum sedit vestimenta eius quasi nix candida et capilli capitis eius velut lana munda. Tronus eius flamma ignis rote eius ignis accensus fluvius igneus rapidusque egrediebatur af facie eus milia milium ministrabant ei et decies milies centena milia adsistebant ei iudicium sedit et libri aperti sunt. Super sa(cramento isto). Erue nos in mirabilibus tuis ut cognoscant omnes quia tu es dominus deus solus gloriosus super omnem terram angelus enim tuus descendit cum Azariam et socii eius in fornacem ignis ardentis et excussit flammam ignis de fornace et fecit medium fornacis quasi ventum rore flante et non tetigit eos ignis neque contristabit nec quicquam moleste eis intulit. Super.

En cuanto a composición este SACRIFICIUM sigue las mismas líneas que los dos ya examinados. Los párrafos de la Sagrada Escritura son del libro de Daniel, en los capítulos 2.º, 3.º y 7.º, pero preparados de tal manera que comprendemos enseguida cuál ha sido la intención del escribano: manifestar el poder de Dios en favor de Ananías, Azarías y Misael, los tres jóvenes arrojados al horno de fuego por orden de Nabucodonosor.

En realidad, los textos del SACRIFICIUM son un eco o resumen de los aparecidos en forma de antifonas o responsorios en el mismo oficio. Constantemente se alude en unas y otros a tres personas; constantemente también está presente el fuego, que sirvió para probar la fidelidad de los tres hebreos.

¿Por qué se nombra alegóricamente a tres personas en los textos sagrados si el título del oficio sólo tiene en cuenta a uno?

No era necesario en modo alguno nombrar a los tres. Quienes conmemoraban al mártir Fructuoso sabían, sin duda, que junto con el obispo habían padecido la muerte por medio del fuego sus diáconos Eulogio y Augurio.

domus de ——— mini coram omnipopulo elur in medio aus thegur ulam. aequor

OIE CVM INDIEM SGI JOANNIS ABTL ADVPRV

ur aus iacpu lome flo re bia sicua cedrus

que ex inle bu no mltaplica bicaur

ul ———

Creo que el oficio de san Juan, por referirse a dos hermanos, es el oficio de san Juan y Santiago. El Antifonario se atreve a titular oficios con el nombre de un solo santo, aunque sean varios los recordados en los textos. Se puede comprobar esta singular anomalía en más de una decena de oficios, todos anteriores al de la festividad de san Pedro y san Pablo. Véanse estos cuatro títulos:

“In diem Sanctae Eugeniae” (folio 74, vuelta)

“In diem Sancti Iuliani” (folio 89)

“In diem Sancti Torquati” (folio 195)

“In diem Sancti Adriani” (folio 210, vuelta)

Al servicio de santa Eugenia estuvieron los santos mártires Proto y Jacinto. Nos percatamos de que el inicio de este verso “Omnes viri adque mulieres” préstamo de Exodo 35, 29, ha de referirse a otras personas y no sólo a la Santa. Afortunadamente, la ingenua viñeta acompañante del título nos pone en comunicación con esos dos santos. Sus nombres respectivos aparecen en una cartela. Digamos de paso que nada hay en los textos, excepto el acabado de citar, con alusión a una mujer. La fiesta de esta santa, el 27 de diciembre.

San Julián fue esposo de santa Basilisa. Esta mujer mereció ser honrada en el Antifonario, aunque su nombre debamos buscarlo en una de las antifonas, y no en el encabezamiento del oficio. Se la alaba así: “Basilissa commonente virgenes columna apparuit ...”. Se conmemora este matrimonio el 9 de enero.

Muy rico en textos el oficio de san Torcuato. Salta a la vista que no se honra a un santo aislado. Se recuerda a otros hombres insignes como él “in virtute et prudentia”. Se trata para ello a colación un texto de Miqueas: “Septem pastores erant in medio populorum”. San Torcuato es uno de los llamados *varones apostólicos*, aunque el Antifonario no recoge esta denominación. La fiesta es el 1 de mayo.

En el oficio de san Adrián hay hasta doce alusiones a una mujer, que entendemos ha de ser la propia del Santo; seguramente, santa Natalia. Se les recuerda el diecisiete de junio.

¿Puede hacerse difícil aceptar que el oficio dicho de san Juan es el oficio de san Juan y Santiago, sobre todo, cuando en el SACRIFICIUM hay referencia explícita a dos personas encumbradas con la dignidad del sacerdocio propio de la tribu de Judá?

Pero quizá sin necesidad de usar en exclusiva de los textos de la última parte de este oficio podamos comprobar que a Santiago se le honra junto con su hermano en el mismo oficio y día (el Antifonario no nos aclara en el título si la fiesta es el 29 o el 30 de diciembre). Véase este verso aleluyático: “Vidi te dominum facie ad facie alleluya, et salva facta est anima mea”.

Como en todos los párrafos del Antifonario, también en éste se nos indica que ha sido elegido de un determinado escrito, concretamente, el libro del Génesis. Pero, caso único en el mismo Antifonario, queda aclarado el pasaje exacto del Génesis por medio de estas palabras: “Ubi Iacob cum angelo luctabit”. Conocida la preferencia del autor o de los autores de los oficios por ciertos nombres: Columba, Félix, Vicente, ... para “jugar” con ellos en los textos (ver los correspondientes oficios en los folios 78, 224 y 96 vuelta), encontraríamos raro que se acudiese al Génesis en el pasaje señalado con la intención de referirse a Juan, si precisamente Juan tuvo un hermano llamado Jacob.

No quisiera obtener conclusiones sin fundamento, pero me parece que las palabras de este otro verso: “Ego dilexi te dicit dominus ecce venio cito veni domine Ihesu”, si atendemos a lo temprano del martirio de Santiago se acomodan mejor a él que a su hermano Juan. No así en el supuesto de querer expresarse en las seis últimas el deseo del autor del Apocalipsis de que la manifestación del Señor fuese una pronta realidad. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que en el oficio no hay más citas del último libro de la Escritura (la primera parte de la cita: “Ego dilexi te dicit dominus” no pertenece al capítulo 22 del Apocalipsis).

Comparado con los oficios de san Pedro y san Pablo, y con el de san Simón y san Judas, demasiado solemnes, el que debemos llamar de san Juan y Santiago goza de cierto dramatismo comunicado por el SACRIFICIUM. Nos obliga a pensar en un culto no poco familiar; es más "de casa" que el de san Andrés. A su lado se podrían colocar el oficio de san Fructuoso, san Eulogio y san Augurio, y el de san Torcuato y compañeros. En ambos casos se honra a mártires hispanos.

Si la primera redacción del Antifonario ocurrió antes de la invasión musulmana, es forzoso afirmar que la iglesia visigótica quiso asociados en el mismo culto a los *hijos del trueno*. Se empeñaron, probablemente, los cristianos españoles en enaltecer a Santiago honrándole con quien había sido llamado por san Pablo (Gálatas 2, 9) "columna de la Iglesia". Los Hechos de los Apóstoles 12, 2, nos dan las medidas de la opinión que al Apóstol le merecía Juan cuando, para "relatar" la muerte de Santiago, dicen escuetamente: "Quitó (Herodes) la vida con la espada a Santiago, el hermano de Juan. Todavía en los comienzos del siglo XII Santiago era, sobre todo, el hermano de Juan. En una obra escrita por entonces, la *Historia Compostelana*, sus autores nos regalan con estos títulos: "*Incipit translatio beati Iacobi fratris Ioannis Apostoli et Evangelistae*"; "*De revelatione corporis B. Iacobi fratris Ioannis Apostoli et Evangelistae*", y este sabrosísimo relato: "Admirantes (quidam Ismaelitae) sciscitantur Centurionem Petrum nomine, quem Christianum praeduce[m] et manutentorem inter christianos habebant, qui et eorum lingua satis peritus erat; quisnam, inquit, iste est quem Christianorum multitudo tanta frequencat devotione? Quis iste tantus et talis, quem innumeri Christicolae transpyrenaei et citra repetunt orationis gratia? Tanta est euntium ad eum et redentium multitudo, ut vix pateat nobis liber callis ad occidentem. Respondetur illis, hunc esse B. Iacobum Domini et Salvatoris nostri Apostolum, *Ioannis Apostoli et Evangelistae fratrem*, et utrumque Zebedei filium cuius corpus in Galleciae finibus habetur humatum".

(Las páginas de la *Historia Compostelana* —según la edición facsímil de la Academia de la Historia, año de 1965— en que aparecen los títulos citados y el relato son, respectivamente, las señaladas con los números 5, 8 y 350).